EUSKAL ERRIA

FUNDADA EL 4 DE AGOSTO DE 1912

REVISTA QUINCENAL BASKONGADA
DEL URUGUAY

 Año XXVI | MONTEVIDEO, ABRIL 15 de 1938 | N.º 763 

Una hermosa obra de arte religioso



CAMBO - les - BAINS

(Bajos Pirineos)



Interior de la Iglesia

ARNALDO PEDRO PARRABÈRE

Administra bienes — —

Desempeña funciones de Apoderado

Seguros - Asuntos Judiciales

Tramitación de Sucesiones

Propaganda comercial



OFICINAS: URUGUAY 1262, casi esq. Yi

Horario: días hábiles exceptuando los Sábados: de las 16 a las 18

U. T. E. 8.57.53 :: MONTEVIDEO

SAGARDUA

SIDRA CHAMPAGNISE

TOMADA HELADA ES DELICIOSA

Esta es la marca que ha obtenido el único Gran Premio en la Exposición Internacional de Medicina e Higiene del Centenario

UNICOS IMPORTADORES

VALENTIN MARTINEZ & Cía

— MONTEVIDEO —

ZABALETA & LIZARRAGA

Sucesores de Lorenzo Zabaleta

— IMPORTADORES —

719 - CALLE RINCÓN - 723

Especialidad en artículos de Mercería, Juguetería, Bazar, Ferretería, Librería y Quincallería

VENTAS EXCLUSIVAMENTE AL POR MAYOR

U. T. E. [illegible]

DIREC. TELEG. LOREZABAL

LUIS SAN MARTIN

CONSIGNACIONES DE FRUTOS DEL PAIS

Oficina y barraca:

1970 - CUAREIM - 1978

— MONTEVIDEO —

U. T. E. 86726

NICOLÁS INCIARTE

CONSIGNACIONES DE FRUTOS DEL PAIS

BARRACA Y OFICINAS

Calle Julio Herrera y Obes, 1674

U. T. E. [illegible]

H. BERAMENDI & CÍA.

Casa Introductora y Almacén por Mayor

2217 - Avda. Gral. Rondeau - 2223

Consignatarios de Frutos del país

CASILLA DE CORREO 183 — MONTEVIDEO

U. T. E. [illegible]

Jabonería y Estearinería Francesa

DE

JUAN HARAMBURE

ESCRITORIO: PAYSANDÚ 1076

Teléfonos: Escritorio, 8.68.21 / Fábrica, 40.17.73

Pídase Jabón Libertad

ES EL MEJOR PARA USO DOMESTICO

JOSE GARAYALDE

IMPORTACIÓN DIRECTA

BRILLANTES, PERLAS, PIEDRAS PRECIOSAS, ALHAJAS, RELOJES, CADENAS, ETC.

Artículos para regalos - Casa de compras en París

1433 - Calle Ituzaingó - 1433

UNICO CREADOR Y FABRICANTE

O. CASTELLANO

POSTRE CHAJÁ

DE PAYSANDÚ

EN VENTA EN MONTEVIDEO

SORIANO 1264 — TEL. AUT. 86158

GARAYALDE HERMANOS

IMPORTADORES DE PRODUCTOS QUIMICOS

Especialidades farmacéuticas — Perfumería. Artículos de tocador, Cirugía y Laboratorio

U. T. E. 85-821 — [illegible]

1368 - PARAGUAY - 1372

1365 - PLAZA CAGANCHA - 1369

Panadería MONTE CRISTO y CAÑON

BALSA, DOMINGO Y ESMORIS

Especialidad en Pan Dulce, Masas y galleta de campaña. Pan 3 veces al día

COLONIA 1090 Y 1092

TELEF. AUT. 85362

ANEXO: FABRICA DE HELADOS

EUSKAL ERRIA

Fundada el 4 de Agosto de 1912

Revista quincenal Baskongada del Uruguay

Redactor Responsable:
Arnaldo Pedro Parrabère
Domicilio: Bulevar España 2670 — Teléfono 41-15-95

Organo oficial de la Institución "Euskal Erria", con sede en la calle San José N.º 1168.-U.T.E. 8-70-77
Casa impresora "Imprenta Agraciada". — M. Iglesias. — Agraciada 1923

ADMINISTRADOR: MANUEL MUJICA | MONTEVIDEO, ABRIL 15 DE 1938 | AÑO XXVI N.º 783

Exhortación para las fiestas del 24 de Abril de 1938

Conmemorando los 26 años de la fundación de "Euskal Erria"

CONFORME a una tradición ya establecida en el seno de nuestra Institución, el domingo 24 del corriente Abril se conmemorará solemnemente el 26 aniversario de su fundación.

Un nuevo año que pasa nos impone la obligación de rememorar el pasado que nos sirve de estímulo para la acción futura.

Por eso la Comisión de Fiestas, organizadora de los festejos, con la anuencia del Consejo Directivo, invita muy especialmente, por medio de la presente, a los asociados y socias, con sus familias, para la gran jornada del expresado día 24 de Abril.

El número principal consistirá en el almuerzo que será servido en el Recreo social, a las 12 y 30 horas.

Queremos que los socios y socias asistan a esta reunión tan agradable que viene celebrándose en «Euskal Erria» desde el año 1913.

Durante el almuerzo se brindarán números musicales vascos, bien seleccionados, que mantienen entusiasmos en esas horas felices de tanta recordación.

Por la tarde se verificarán diversos juegos apropiados para los concurrentes con una audición musical, de la que participarán nuestros socios.

Esta Comisión ruega, pues, desde ahora, a todos los socios, nos acompañen en estos momentos que despiertan tantas remembranzas.

Hasta el 24 de Abril, pues!

Montevideo, 15 de Abril de 1938.

Por la Comisión de Fiestas:

José SAN MARTIN, Manuel MUJICA
Tomás LARRONDE LARRIEUX, Miguel RETHEN (hijo).

PROGRAMA GENERAL

de las fiestas del 24 de Abril de 1938
RECREO SOCIAL DE MALVIN

A las 11 y 30 horas: Recepción de las delegaciones en el Recreo.
A las 12 y 30: almuerzo social.
(Durante este acto una orquesta ejecutará selectos trozos vascos y se ofrecerán algunos números de atracción a cargo del conocido imitador Nípoli.)
A las 14 y 30: se obtendrán varias fotografías de los asistentes
A las 15 horas: Inauguración de la Avenida Domingo Etchegoimberry, en nuestro Recreo, en memoria de este socio benefactor.
A las 15 y 30 horas: diversos juegos.
A las 16: audición musical.
A las 18: números varios

LA COMISION DE FIESTAS.

MENÚ PARA EL BANQUETE ANUAL

Fiambres surtidos con lengüita de cordero y ensalada rusa.
Sopas Puritas de harina de arvejas.
Brótola al dorado.
Pollo a la cazuela grisset.
Costilla de cerdo con pimientos morrones.
Ensalada de berros.
Postres Chajá.
Vino tinto clarete.
Vino blanco.
Una copa de champagne.
Café y Cognac.
Cigarros.
Agua Salus.

Para el almuerzo anual

Están ya a disposición de los interesados los tickets para el almuerzo anual, conmemorando el 26 aniversario de la fundación de «Euskal Erria».

Precio de cada uno: $ 3. 00

Apresúrense a adquirirlo a los miembros de nuestras Comisiones y en la misma sede central.

Quedan suprimidas las invitaciones en favor de los que no son socios

LA Comisión de Fiestas, con anuencia del Consejo Directivo, en sesión del martes 22 de Marzo, determinó que, para la fiesta anual del domingo 24 de Abril, no se entregue ninguna invitación en favor de personas que no pertenezcan a «Euskal Erria», pues las fiestas son única y exclusivamente para los socios, socias y sus familias.

Las personas que deseen participar de nuestras reuniones, deben pertenecer a «Euskal Erria».

Se hace esta advertencia con la debida antelación, a los efectos consiguientes.

La evolución del país vasco

Hemos dejado a la espalda el terso mar, arrebolado por el crepúsculo; hemos cruzado un pueblo de pesca, sombrío hacinamiento de viviendas mezquinas, grato para ser visto con ojos de pintor anecdótico, siniestro para vivir, y hemos llegado, tierra adentro, en el fondo de una curva de montañas, a un pueblecito de Vizcaya. Está lo mismo que hace veinte años. Han muerto algunas gentes. Una nueva generación ha entrado en escena. Pero todo está lo mismo. Hasta la gente renovada parece idéntica a la desaparecida. Estamos en el reino de la humanidad indiferenciada, de la impersonalidad.

¿Lo mismo que hace veinte años? Pongamos veinte siglos, cuarenta, acaso ciento, y es probable que en toda esta larga edad no haya variado nuestro pueblecillo vasco. Ha cambiado algo la estructura externa. Hay alumbrado eléctrico en las casas. Se puede beber vermut y hasta whisky en la taberna. No lejos, en un pueblo vecino, ha substituído a la vieja diligencia de caballos el ómnibus de gasolina, reluciente e insolente, como un conquistador o un nuevo rico. Por la cuidada carretera circulan numerosos automóviles y motocicletas. Alguna vez puede verse u oirse a ras de la cresta de la montaña el aeroplano que hace su ruta entre Bilbao y Bayona. Es el progreso mecánico, que ha cercado a este pueblecillo, que se ha deslizado por algunos recovecos de su vida, que amenaza arrastrarlo en su vorágine. Pero nada más que esto. Su alma sigue siendo fiel a su tradición milenaria.

Todavía se labra la tierra con laya, este rudimentario instrumento, de origen vasco, anterior al arado romano. Todavía no se habla sino vascuence, y las pocas palabras castellanas que de tarde en tarde suenan — cuando pasa algún forastero — son sólo el menguado residuo del aprendizaje en la escuela, generalmente regida por un maestro castellano. Las costumbres — bailes, cantos, tipo matrimonial, leyendas orales de brujería y divinidades del bosque, fragmentos de una mitología que sería curioso reconstruir — no han variado en su esencia a través de los siglos. La existencia colectiva está como inmovilizada, como petrificada. Nada ha podido alterarla, ni el nacimiento y decadencia de los Imperios, ni la aparición y desaparición de civilizaciones, ni la grandeza y muerte de algunos pueblos, ni las grandes guerras lejanas, ni las próximas guerras civiles, ni las revoluciones, ni las reformas. Nada le afecta, ni siquiera las luchas electorales, tragicómicas, de la política local entre monárquicos y nacionalistas. ¿Qué le importa a este hombre milenario de nuestro pueblecillo vasco quién manda en el mundo, ni quién gobierna en Madrid, ni quién turna en el mangoneo de la Diputación Provincial? No le importa ni su propio Ayuntamiento, donde va para diez años que concertaron los dos bandos enemigos el arreglo conciliador de que la minoría, como compensación, nombrase el alcalde. "La política — me decía un aldeano a tropezones bilingües — cuesta mucho dinero y hace mala sangre". Es decir: hace imposible la cooperación social, que es lo único que a nuestro labriego vasco — anarquista inconsciente, racial — le interesa.

Realmente, desde el profundo fondo histórico de este pueblecillo vasco uno se pregunta si las Naciones y los hombres no malgastan excesivo tiempo y energías en dominarse los unos a los otros, en ejercer imperio desde el Estado, en vez de prestarse ayuda y cooperación dentro de la sociedad común. La ambición de poder en unos y la defensa contra esa ambición en otros esterilizan la mayor parte de la vida. No caeremos en la habitual y ridícula manía en que suelen incurrir la mayor parte de los recién llegados de la ciudad; pero en medio de la vida primitiva, milenaria, de este hombre vasco — ¿hermano quizá de raza, quizá de alguna variedad norteafricana? — uno admira su sentimiento de independencia y de respeto para la independencia del prójimo, y se pregunta que cuál es, en última instancia, el sentido de la civilización.

Algunos vascos han dado en estos últimos años en urdir pintorescas historias apologéticas de su país. Pero lo interesante del país vasco, como de la mayoría de las regiones españolas, es lo que en él hay de prehistórico o ahistórico, de vida social petrificada. Un estudio de los límites conceptuales de su lengua, de sus instituciones — sobre todo la del matrimonio, donde acaso quedan restos de un régimen patriarcal, o quizá poliándrico — y de sus costumbres, tendría bastante más interés que esos titánicos y cómicos esfuerzos por hacer historia de un país que apenas ha nacido a ella, que tal vez empieza a nacer ahora. Está haciendo falta una sociología o sociografía de España; esto es: una descripción de la vida social de sus diversas regiones.

Y mejor que todos los historiadores y apologistas vascos preferiríamos un buen sociógrafo, un buen narrador de la sociedades vascas.

Pero este pueblecito milenario no es todo el país vascongado Hay en él zonas de enorme vitalidad moderna, como Bilbao y su contorno, plenas de dinamismo y espíritu de conquista. Sólo que este espíritu no va incorporado en armaduras de hierro, ni vibra en la punta de una lanza ni en la boca de un arcabuz, como el de los viejos castellanos; su campo de operaciones son la industria y el comercio nacionales; su móvil, el interés particular; su efecto, el enriquecimiento general. Sin un Bilbao no podría comprenderse el actual desenvolvimiento de la vida económica de España.

El tránsito de Castilla al país vascongado es el tránsito entre dos paisajes radicalmente diversos, o, lo que es lo mismo, el tránsito entre dos razas, entre dos civilizaciones de tipo contrario. Toda la vida e historia de un pueblo no está quizá en su paisaje; pero la situación geográfica, el color de la tierra y los accidentes del terreno dicen a veces de la psicología de sus habitantes más que una biblioteca de libros históricos al uso. Castilla logró predominio en la península — aparte causas accidentales — por su pobreza de tierra de secano bajo un cielo de sequía, y por su distancia al camino real del mundo; el mar. La pobreza hace invasores a los pueblos, esto es, guerreros; esto es, dominadores; y lo mismo la sed de mar, de comunicarse, de recibir los productos ajenos, de exportar los propios, de ser algo en el juego de las Naciones.

Sería curioso buscar un paralelo entre los pueblos imperialistas partiendo de la génesis de su economía y su geografía. No se concibe la Prusia que culminó en 1914 sino situada — lo mismo que Castilla — donde está, lejos de los grandes mares, y pobre. El propio sueño napoleónico no era tanto — en su última raíz — dominar a pueblos entonces pobres, cual los del centro y oriente de Europa, como vencer el obstáculo que impedía el dominio de los mares; Inglaterra. La historia, en su esencia, quizá no haya sido sino una lucha por predominar sobre el agua; primero, sobre los grandes ríos; luego, sobre los mares interiores; más tarde, sobre los abiertos — y ésa sigue siendo hoy su norma, en torno del Atlántico y el Pacífico. — Castilla combatió contra su penuria y contra su clausura como ningún otro pueblo; viéndola pobre y distante del litoral, se explica, en parte por lo menos, la pasada epopeya.

El país vasco es la antítesis de Castilla: rico por naturaleza, no ha necesitado invadir, ni hacerse, por lo tanto, guerrero — es el pueblo más pacífico del mundo; — a esta ausencia de espíritu bélico han colaborado sus montañas, excelente defensa natural contra posibles enemigos interiores, y su costa bravía, defensa natural, también excelente, contra posibles enemigos exteriores. Le basta la tierra que posee y el mar que le baña, sin haber sentido nunca hasta ahora el espíritu maligno del imperio más allá de sus límites. Pueblo rico sin exceso, individualista sin insolidario egoísmo, apacible sin bajeza, amable sin empalagosidad, laborioso sin codicia, independiente sin altivez, cauteloso sin marrullería, honrado sin simpleza: arquetipo de pueblo originariamente todo él de labranza fructífera y bien repartida.

Pero el país vasco va cambiando de carácter; ha nacido en él el espíritu del imperio. Sólo que el suyo es, por ahora, un imperio pacífico. Hay dos géneros de imperio: el del pobre que aspira a dominar para enriquecerse — pueblo de guerreros y de autócratas, como Roma, como Turquía, como Prusia, como Castilla misma en otro tiempo, — y el del rico que domina con su riqueza, asegurándola y multiplicándola en otros países — pueblo de industriales y comerciantes, como el hebreo, como Cartago, como Inglaterra en nuestra época. — El país vasco pertenece a este último linaje de pueblos; se ha hecho rico con su ingénito y perenne esfuerzo, secundado por el azar de su riqueza subterránea y marítima — minas y puertos, — y, sobrándole oro, ha comenzado a invadir con él Castilla y otras regiones pobres o inexplotadas de España. Hoy la economía española está regida principalmente por vascos, catalanes y asturianos, por pueblos costeños; el litoral ha acabado por imponerse al centro; el labrador, el industrial y el comerciante de la periferia han vencido al antiguo guerrero castellano. Madrid, hasta ahora capital de imposición y burocracia, es ya hoy capital bancaria, representación industrial y comercial de todo el país. Cuando esta transformación económica penetre en el Estado, dejará éste de ser instrumento de exacción, de botín, y acaso se convierta en eficaz órgano de estímulo y coordinación económica. Se dirá que tampoco entonces se habrá logrado gran cosa, pero se habrá logrado evolucionar de la supervivencia feudal que encarnaba Castilla a un tipo de vida económica y política más moderno y amable.

LUIS ARAQUISTAIN

Marquina, Julio de 1931.

Charles Bécas, poeta vasco

UNA vez más, pasamos el Bidasoa para recoger en una bellísima región de la Raza los latidos de la vida que parece haberse extinguido entre nosotros. Una vez más caldeamos nuestro espíritu en el ambiente confortador del gran Seminario, casa — allá en Bayona — de la familia vasca y foco, por ello, que irradia amor a lo vasco. El "Boletín Oficial de la Diócesis", con solicitud y ternura que conmueve el corazón, de gozo en unos hogares, de dolor, por el contraste, en otros, recoge las palpitaciones del alma vasca, cuyas tradiciones, inquietudes, cultura e idioma no parecen oponerse, allá, a los designios amorosos de la Iglesia, Madre de todos los pueblos, y de modo especial, de los humildes y de los que sufren.

Por esto que cada insinuado, habrán de permitirnos nuestros amigos que honremos estas columnas, con el siguiente trabajo, que traducimos de uno de los números del órgano oficial del señor obispo de Bayona. Es la conferencia dada en el Seminario Mayor de la Diócesis por el abate Barbier acerca del abate Charles Bécas, cura de Bidart.

La poesía vasca — dice el Boletín — delegó estos días pasados en uno de sus representantes más autorizados para que nos entretuviera; uno de esos artistas del terruño vasco, entre los cuales la tradición popular ha encontrado uno de sus mejores intérpretes. El abate Barbier, cura de Saint-Pée-sur-Nivelle, cuentista original y encantador poeta, ha venido a presentar al auditorio de las conferencias regionales la fisonomía de Charles Bécas, cura de Bidart, versificador delicado de lengua deleitosa, que hizo tan frecuentemente las delicias de las reuniones amistosas.

A decir verdad, no es a las grandes fuentes de la inspiración a donde ha ido la musa del abate Bécas a extraer el secreto de su arte; no se siente allí pasar el soplo patriótico del bardo Iparraguirre, o el lirismo montañés de los pastores de Zubero; la áspera sátira de Etchahun se tiñe allí de hombría de bien; es un arte más sobrio, más delicado, hecho de fineza y de malicia, un poco a la manera de La Fontaine. El lenguaje mismo, siempre sencillo, se defiende contra las imágenes grandiosas o los desbordamientos de la sensibilidad; es un arte popular en el sentido estricto de la palabra. La cultura aflora allí apenas por reminiscencias y alusiones; es maravilla que un espíritu así transplantado no haya perdido el perfume que exhalan los viejos vocablos aldeanos.

En eso está el encanto especial de esta poesía; allí como también la dificultad de vulgarizar el valor expresivo de ella en otras lenguas distintas a la vasca. Lo que hace apreciable esta poesía es, en efecto, la sencillez de sentimiento, la sobriedad de imágenes y el juego infinitamente flexible de las formas aglutinantes que rechaza al final del verso la rima a la vez y la idea para hacerlas salir al final del verso, al final de la marcha armoniosa de las estrofas.

Este placer estético, especial a la literatura vasca, desaparece en la traducción; ésta no entrega más que un cuerpo sin alma.

El abate Barbier estudia primero los orígenes del poeta. Ainhoa vió nacer en el cuadro delicioso de un valle fronterizo, donde, por encima de los collados sopla el viento Sur, el gran mágico del País Vasco. Pero halló un correctivo de las inspiraciones descabelladas de este mágico en la austera disciplina de la familia y en la atmósfera suavísima que la envolvió en sus primeros pasos en la vida.

Una parte de la obra es una autobibliografía. Ha cantado las montañas de Baja Navarra y los barrancos de Baigorri que recorrió durante sus primeros años de sacerdocio; pero, más que la llama lírica, aparece la sátira amable. Hay un monólogo romántico a la noche:

Gau ilhunari nion emaiten elhea.
Yo hablaba a las tinieblas de la noche.

Pero hay sobre todo fisonomías ya dibujadas con trazo firme y un poco burlón; un anciano que ponía mala cara por haber tenido que esperar demasiado tiempo, gentes sencillas que le ofrecen consuelos de una filosofía muy aceptable.

Baduk, salda arinean, igeri tripaki.
Hallarás callos nadando en caldo ligero.

De Biarritz, donde él fué vicario, después de su paso por Baigorri, habla sin entusiasmo. Teníamos razón para decir que él no era de la escuela romántica. Pero por el contrario, el cura de Ahetze puso su numen en emoción y su corazón en gozo. Cuando tuvo que dejar aquella parroquia, habló del desgarre de las raíces que él había echado en aquel suelo.

La autobiografía no nos entrega todo su arte. Abordó algunas veces la poesía religiosa; cantó a la Virgen de Ainhoa, y a aquella capilla del Espino, posada como un gran pájaro blanco en

la falda de Axujai; cantó a la Virgen de Lourdes en estrofas de empuje vigoroso; pero no es posible olvidar el espléndido cántico a la Virgen que el abate Flement y Charles Bordes le pidieron que compusiese en 1901, y que muchas veces conmueve los viejos muros de la iglesia de San Juan de Luz, cuyo estribillo es éste:

Eskualdunak, orhoit bada
Mariaren haur zaretela!
¿Zuen geriza? Hura da.
Ama samurrenak bezala
Baitezake laster heda
Umetarak bere hegala!
(Vascos, recordad, pues,
Que sois hijos de María!
¿Vuestro refugio? Ella es
Como madre la más tierna
Puede extender pronto
Sobre sus hijos sus alas).

Si se quisiera ver un ejemplo de su estilo sería necesario leer la segunda estrofa, donde las rimas se frotan en sabio tintineo.

Halere, denek behar hil
Herioa gutarik hurbil
Badabila eta ichil!
Banetza gogoan erabil
Hitz hauk: "¡Ierturat habil!"
Nindake zuhur eta umil,
Bide zuzenean-ibil

La musa profana fué, sin embargo más cultivada. Ella respondía en las justas satíricas, al temple de su espíritu penetrante, que sobresalía poniendo en relieve los rasgos salientes de una fisonomía. Pero, si había siempre malicia, no había maldad. Tuvo conciencia de ello, y nos hace la encantadora confesión de ello:

Beltza dut ankrea, bainan nihor ez du zikintzen.
Ene lumak du xistatzen, ez du nihor larrutzen.
Ahul salda, biper minak hori ez badu saltzen;
Ez deus kopla, irri ona ez badu merke saltzen.

El señor conferenciante nos hace pasear por las casas curales, en las épocas de toma de posesión y en las reuniones íntimas. Jovial con mesura, malicioso sin maldad, agradable por la exquisita sobriedad de sus evocaciones, Bécas regocijaba todas esas reuniones con sus cuartetas improvisadas.

Pagó su tributo a la amistad en versos impregnados de emoción dirigidos al abate Fortabat, que emigró de Arcangues a Sara, y después a Baigorri; con el abate Dospital, cura de Arbonne, se hizo más familiar. Escribió respecto de éste un trozo delicioso, donde las reminiscencias bíblicas se mezclan con los recuerdos de la antigüedad clásica, donde la malicia salta a la vista, donde el arte de las armonías imitativas es llevada a extremos sorprendentes. Es la historia del cura de Arbonne, orando, un poco tarde, para librar del granizo a su parroquia; el poeta ha hecho que la historia sufra la deformación de la leyenda; el granizo parece que fué enviado sobre Ahetze.

¡Cuántas fisonomías quedarán vivas gracias a estas cuartetas! Desfilan ante nosotros con los rasgos algo abultados por el humor del caricaturista discreto. Algunas de esas siluetas se han hecho famosas en el país de Laburd. El numen del poeta se divierte haciendo pasar las pequeñas manías de cada uno, sin dejar lo que corresponde al elogio y a la edificación; así pasan ante el auditorio los antiguos curas de Saint-Jean-de-Luz, de Biriatu, de Ziboure, de Espeleta, de Larresoro, de Behobia, de Ossés, de Arbonne, de Iholdi; algunos que viven hoy aparecen en esa galería de cuadros, y hacen allí muy buena figura. Perdónenos el conferenciante, nosotros querríamos que retrocediera algo más para asegurar la serenidad estética de una exposición general.

Se nos permitirá, sin embargo, escoger una sola cuarteta que no ofenderá la memoria de un maestro muy querido; se trata de M. Hiriart, profesor de música en el Seminario Menor de Larresoro:

Musikari eu gidari da Hiriart Makola
Hunek bederen alroski ematen dik eskola!
Ongi irakasten ere si do re mi fa sol la!
Bainan suk, nola, Makola, hoz kakola, antola!

El último verso es muy bonito, pero aseguramos que es rebelde a la traducción, y apelamos al parecer de nuestros benévolos lectores.

Muy aficionado a los retratos que dibuja entre sus colegas, el abate Bécas volvía a veces su mirada a los curiosos ejemplares humanos que el terruño le presentaba. Dos o tres de ellos se hicieron célebres, Martín Coche, Santsin y Manech Artzaina.

Martín Coche, el arriero de Navarra, representa la filosofía sonriente del pobre infeliz que no dejará en su testamento sino su pipa, su petaca, su bota, su mula y su capote. El gozo de la vida, la salud física y moral empapa este canto delicioso. ¡Cuán lejos de las fiebres bolchevistas!

Santsin es un amante auténtico de la diosa botella. Pero es un buen muchacho. Cuando bebe habla a las estrellas y a la luna, igual que los poetas lamartinianos, pero tiene por esposa a una matrona positiva y poderosa que se llama María Martina. Los discursos de la dama no tienen la misma inspiración. Todo esto está tomado de la vida, bien ligado, bien llevado, lleno de sal y de color. Es un modelo de poesía popular. Yo imagino que el verdor primitivo

de las razas sanas debe tener este acento y estos hallazgos.

El conferenciante termina su exposición con algunas palabras acerca del hombre. En él se unían la delicadeza y el candor. Era una alma bella algo altiva, con ráfagas de tempestad, pero todo compenetrado de bondad sacerdotal.

Las Sociedades vascas deberían honrarse grabando sobre la puerta de su casa natal, en Ainhoa, la cuarteta que él compuso para caracterizar su modo de ser. Sería el mejor resumen de la obra y del hombre.

J. S. P.

Los trinquetes para el juego de pelota a mano

YA hemos visto, en un artículo anterior, cuáles son los dos tipos generales de trinquetes sobrevivientes: el abierto, que poseen la mayoría de las ciudades y pueblos de las provincias vascas y al que tienen libre acceso los jugadores de sus respectivos pueblos y ciudades, sin tener que pagar derecho alguno, y el cerrado, de construcción moderna, cuyo dueño o empresario explota con él un negocio, y que en muchos casos se caracteriza por el "confort", de sus instalaciones.

Antes de ocuparnos de los trinquetes para el juego a mano limpia, veamos brevemente el tipo que empleaban antaño los mexicanos para jugar con pelota de caucho al "tlachtli", M. Bajot, en su obra titulada "Elogio de la pelota", cuarta edición, aparecida en 1854, hace esta descripción del seudo trinquete mexicano.

"La cancha estaba construída por una sala, sin altos, de esta forma: larga, angosta y alta; pero con estas particularidades: más ancha arriba que en su parte baja y más alta en las partes centrales de los costados que en los dos extremos delantero y posterior. Las paredes eran delgadas y blanqueadas con cal. A ambos lados se colocaban varias grandes piedras, especies de amoladeras, cuyos agujeros centrales eran de un tamaño apenas suficiente para que la pelota pudiese penetrar en ellos. El jugador que lograba embocarla, ganaba de un solo golpe la partida pero esto sucedía rarísima vez.

"Una particularidad de esta clase de victoria, dificilísima, era que daba derecho al jugador que así la conseguía a posesionarse de la ropa de los espectadores..., Esto daba un carácter de animación inusitada y sorprendente a esos finales de partida, en los que el público disparaba perseguido por el ganador del partido.

"Esta clase de victoria resultaba tan extraordinaria, que su recuerdo solía perdurar hasta que un nuevo caso de esta índole volvía a producirse. Y cada uno de estos afortunados del azar — pues en estas jugadas la habilidad personal muy poco influía — estaba obligado a efectuar algunas ofrecidas a los "ídolos" del trinquete y de la piedra amoladera. Siempre había dos estatuas de esas divinidades del juego en las dos partes bajas de la paredes Y, para ubicarlas, se elegía algún jugador famoso, pues ello daba lugar a una ceremonia, acompañada de cantos religiosos, en la que aquéllas quedaban consagradas.

"En aquellos tiempos, las canchas de pelota mexicanas eran objeto de consagraciones análogas a las de los mismos templos Los actos bautismales se celebraban con sacerdotes que bendecían, con fórmulas especiales, esos "sagrados lugares" de juego, y arrojaban, para terminar el acto, cuatro veces la pelota con fuerza por la cancha"...

No han faltado nunca, por cierto, los sacerdotes en nuestros trinquetes y terrenos para el juego de la pelota. Pero el canónigo vasco sólo utiliza la cancha de pelota como un buen pasatiempo y un excelente ejercicio, que nada tienen que ver, por supuesto, con sus funciones sacerdotales. Son simples jugadores — son también campeones, muchas veces—, que disputan sus partidas con tanto entusiasmo y técnica como los más genuinos pelotaris. Y nada más Las ceremonias que antaño se celebraban en México, nada tenían que ver con las funciones sacerdotales, y estaban perfectamente fuera de lugar. Jamás se realizó nada parecido en las canchas vascas.

Jamás, tampoco, gozaron los jugadores vascos, cuando ganaban, de privilegios tan extraordinarios como los de los mexicanos. Y, sin embargo, el prestigio y la admiración espontánea que los vascos tuvieron siempre por sus grandes campeones, nunca fueron superados por los que, allende el Atlántico, demostraban los latinoamericanos por los suyos. Y eso que allá contaron con pelotaris tan formidables como el uruguayo Zabaleta, el famoso "Paysandú", que después de haber sido prácticamente imbatible en América, lo fué también en las provincias vascas — de 1877 a 1880 —, habiendo sido derrotado sólo una vez, en cancha abierta y con guante de cuero (pequeño), por el inolvidable Chiquito de Eibar.

En aquella época, el pequeño guante de cuero estaba muy difundido por América del Sur. Según el famoso Tandilero, los argentinos eran

maestros en esa clase de juego. Y, de acuerdo con versiones que hasta ahora se conservan aquí en la memoria de todos los veteranos, el Tandilero solía contestar, a quienes le preguntaban sobre cuáles eran los mejores pelotaris del mundo, si los pirenaicos o los sudamericanos, más o menos así:

1.° A chistera, los vascos son muy superiores a los sudamericanos; 2.° A guante de cuero, los sudamericanos son más fuertes que los vascos, y 3.° A mano limpia, los sudamericanos son muy superiores a los vascos".

Esto era cierto en aquella época, es decir, hace unos cuarenta años; pero como la chistera destronó muy pronto al pequeño guante de cuero, aquella "fórmula" del Tandilero quedó sin valor práctico. Sin embargo, merced a los esfuerzos y entusiasmos de jugadores de la talla de Yatsa, Haraneder, Ciki, Bellecave, Trandilero, Idarreta, Goñi, Suhit, Otharré, Larregain, Loustalot, el juego con guante de cuero se conservó en el trinquete y en el "pasaka", continuado hoy con todo empeño por Loustalot (hijo), Lemoine, Bellecave (hijo), Patrola y muchos otros que forman un verdadero grupo de tradicionalistas.

El juego de pelota a mano

NO hay, a mi juicio, un juego más movido, vivaz ni atrayente que el de pelota a mano limpia realizado en trinquete. ¿De dónde proviene ese atractivo singular que apasiona a los verdaderos aficionados lo mismo que a los grandes profesionales del magnífico deporte vasco? Creo que la causa de ello hay que buscarla en las mismas condiciones especiales que ofrecen los trinquetes donde el juego se realiza y en las dificultades y complicaciones acumuladas allí como por capricho.

La disposición de la cancha y sus dimensiones son exactamente las mismas que para el juego de "pasaka", con la única eliminación de la red central. Los bandos en efecto, no se encuentran limitados a una y otra mitad del terreno, respectivamente, sino que todos los jugadores evolucionan libremente dentro del perímetro total del trinquete. El objetivo del juego ya no es más hacer pasar la pelota por encima de la red, sino hacerla tocar la "pared de juego" más arriba de la raya situada en ella trasversalmente a 80 centímetros del suelo y paralela a éste.

Sin embargo, la pared de juego difiere en mucho de la de los frontones al aire libre. La de éstos — en las canchas abiertas vascofrancesas — ocupa sólo una superficie plana, sin pared lateral alguna que se una a ella; en los frontones españoles, por el contrario, aquélla está unida en ángulo recto a una pared lateral izquierda, donde los rebotes de la pelota, en las superficies perpendiculares que ambas forman, no ofrecen sorpresa alguna. En un trinquete, en cambio, el terreno de juego está encerrado entre cuatro paredes que forman un rectángulo Y es dentro de este espacio que la pelota evoluciona. Cualesquiera que sean la dirección y fuerza que se le dé en el tiro, ella siempre "picará" dentro de dicho espacio.

Esto, como es bien comprensible, presta a la pelota una agilidad y un vuelo desconcertantes. Por momentos, diríase una especie de pájaro arisco que pugnara, como enloquecido, por querer huir de esa jaula de mampostería donde se la ha encerrado... De cualquier lado que se observe un trinquete, no se ven sino dificultades creadas por la disposición de las líneas asimétricas que delimitan las paredes. En la del frente se ve, hacia la derecha, el angosto plano vertical del "tambur" que la une oblicuamente con la lateral.

Es conocida la desviación y el efecto que da el tambur a la pelota y que suele producir engaños en los botes cuando ésta toca inesperadamente el borde de aquél, o cuando, a la inversa, deja de tocar en él, por cuestión de milímetros, también en forma inesperada.

Pero es en la parte izquierda donde se encuentran las mayores dificultades, producidas por la galería, ligeramente inclinada hacia adentro, que avanza unos tres metros en todo el largo de la pared lateral, y debajo de dicha galería, el tejido de alambre o la red que da el tanto a quien puede lanzar de rebote la pelota contra ella. La lucha es siempre vivísima en este costado izquierdo de la cancha, y hay veces en que la pelota corre por encima de la galería, caprichosamente, y da, al caer al suelo, un pique imprevisto y desconcertante.

Muchos trinquetes llevan, además, hacia el fondo, una prolongación del techo de la galería hasta la pared del contrafrente, dando motivo, también allí, a rebotes extraños y de efectos anormales. Por todo lo dicho, puede el lector darse una idea del interés y de la concentrada atención con que el público aficionado seguirá esta clase de partidas entre pelotaris de primerísima fila.

En los encuentros a mano limpia realizados en los trinquetes, no existe, por supuesto, la "majestad" que surge de los grandes lances a chistera disputados en los enormes frontones. En éstos, los campeones, con bien medidos movimientos, preparan sus formidables tiros, cuyo alcance da la medida de su enorme fuerza muscular y de su magistral pericia Los gestos son, en aquellos, realmente "olímpicos", pero el largo tiempo que duran los tantos y la lentitud inva-

riable de las acciones hacen que el juego se vuelva poco a poco monótono y a menudo hasta aburrido.

En el juego a mano limpia, el derroche de fuerza puede ser tan grande y aun mayor que en una partida a cesta grande, pero no se hace visible, porque él proviene de la multiplicidad de los esfuerzos que, en vez de concretarse a una "trayectoria directa", se desgastan en los arrestos, desde trayectorias, que a veces se tornan absurdas cuando no se quiebran totalmente contra alguno de los obstáculos que la pelota encuentra en su camino. Las réplicas de los adversarios carecen de ritmo y armonía y suelen ser a menudo absolutamente desordenadas, pero son rapidísimas y hasta violentas y de una variedad extraordinaria, obras de tácticas ceñidas, sutiles, astutas, obstinadas, que bregan sin descanso y por imponerse mutuamente.

Jamás hay en estas partidas — entre fuerzas equilibradas, por supuesto, — momentos de monotonía, sino que reina en ellas una animación constante que produce en el espectador un interés y una atención anhelosos hasta el último instante, nacidos de la misma movilidad del juego, de la multiplicidad de las combinaciones posibles, de las más imprevistas sorpresas y hasta del mismo espacio restringido donde se producen todas estas particularidades del juego a mano limpia.

Todos estos elementos conjugados contribuyen a crear una atmósfera especial dentro del trinquete. Los espectadores acusan una nerviosidad infinitamente mayor que los que acuden a los frontones donde se practica el juego de chistera. Se hallan más apretados en torno a la reducida arena del combate y más cerca de los actores de éste, lo que les permite seguir todos los detalles de la activísima contienda. Allí, los aplausos estallan a cada instante con creciente entusiasmo, los vítores y aclamaciones menudean, las voces de aliento se suceden como ensordecedoras gritas.

Las grandes partidas de pelota a mano limpia y en trinquete son, por estos motivos, casi indescriptibles... Y es por estas causas, también, que su difusión es enorme, tanto en el país vasco como en las naciones latinoamericanas.

ABATE E. BLAZY

Celebridades de la región vasca

En el siglo XVII hay que recordar la hermosa figura de Bernard d'Eliçagaray, que la historia llama "petit Renau". Es el Vauban vasco

LA región vasca, tan original, en la cual los [illegible] para [illegible] de [illegible] sus peculiares [illegible] y formar su historia no ha producido en [illegible] y en las artes hombres que se impongan a la admiración de los pueblos, pero ha dado [illegible] personajes importantes cuyos nombres figuran con honor en la lista de los grandes hombres de Francia. [illegible] gloriosamente religiosa y [illegible] prelados, obispos y arzobispos, que [illegible] diócesis de Olorón, de Dax, de Bayona, de Tarbes y de Pamiers.

En el siglo XVII Bertrand d'Echaux, obispo de Bayona, llegó a ser limosnero de María de Médicis y fué nombrado arzobispo de Tours. Un sentimiento de animosidad personal por parte de Richelieu fué lo único que impidió que recibiese la púrpura cardenalicia. En la guerra, la política y la magistratura, la región vasca dió igualmente a Francia reputados representantes.

En el siglo XVII hay que recordar la hermosa figura de Bernard d'Eliçagaray, que la historia llama "Petit Renau". Es el Vauban vasco y cuenta entre los grandes hombres del reinado de Luis XIV.

Fué el colaborador distinguido de Duquesne en la lucha contra los piratas berberiscos, y gracias a las bombas que él inventó pudieron las naves reducir a la ciudad de Argel a una rápida capitulación. De un solo golpe "Petit Renau" se hizo célebre y todos los aliados de Francia reclamaron sus servicios. Fué colaborador de los caballeros de Malta, a quienes ayudó a rechazar a los turcos y a triunfar en varios asedios del Mediterráneo oriental. Su acción se hizo sentir en América y en España y después de la famosa batalla naval de la Hougue consiguió salvar a Saint Malo y treinta navíos franceses que se habían refugiado en el puerto.

D'Eliçagaray era tan probo como intrépido y desinteresado. Murió en 1719; era miembro de la Academia de Ciencias y dejó en su pequeña aldea de Armendaritz un recuerdo imperecedero de respeto y de admiración.

En la misma época, vivía en una pequeña localidad cerca de Tardetz, herido por el descontento de Luis XIV, uno de los hombres que inmortalizó Alejandro Dumas en su famosa novela de "Los tres mosqueteros". Era el conde de Tréville, que fué capitán de los mosqueteros del rey, bajo Luis III, gobernador de la ciudad de Mont-de-Marsan y a quien había dado el rey en-

tre Tardets y Mauleon, el condado de Trois-Villes del cual sacó Alejandro Dumas el nombre de Tréville. Gracias a este narrador genial, el nombre del famoso capitán vasco perdurará siempre en la historia.

La Revolución halló en la región vasca hombres de energía y talento y una ayuda que, en ciertos momentos, fué decisiva para la república y para la patria.

Entre los marinos vascos que, en todo tiempo fueron reputados por su habilidad y su valor, debe citarse muy particularmente a Etienne Pellot, que con justicia se ha llamado el Jean Bart vasco, quien defendió enérgicamente las costas contra las incursiones de los ingleses. Hizo contra ellos una guerra sin merced en todos los mares y hasta fué a atacarlos en su país frente al puerto irlandés de Cork, donde, con solo buque de doce cañones, arrebató todo un convoy de granos y dos navíos de guerra que disponían de cuarenta cañones.

Los ingleses, furiosos, pusieron precio a su cabeza, por tenerlo por uno de los más temibles adversarios, pero consiguió escapárseles constantemente.

En una época en que Inglaterra era dueña absoluta de los mares, hombres como Etienne Pellot pudieron restablecer el equilibrio para el abastecimiento de la Francia revolucionaria y mantener en jaque a la flota más formidable del mundo entero.

Además, había de poseer la Revolución los primeros hombres políticos de la región vasca.

Los hermanos Garat, nacidos en Ustaritz, fueron ambos diputados, a los Estados Generales en primer término, y luego a la Asamblea Constituyente.

El menor de los hermanos Garat desempeñó el papel más importante durante esa época de trastornos. En la tribuna fué obstinado defensor de la autonomía de su querido país. Protestó con tanta elocuencia como energía contra la reunión del Bearn y de la región vasca. Profundamente imbuído en las ideas modernas y revolucionarias desempeñó un papel importante y, en la Convención, reemplazó a Dantón como ministro de Justicia. Fué el encargado de leer a Luis XVI la sentencia que lo condenaba a muerte.

Así como los miembros moderados del partido de la Montaña, y como los girondinos, habría querido salvar al desgraciado soberano que expiaba las culpas de sus antepasados y de los que lo rodeaban. Era un vasco que unía a la generosidad del corazón el sentimiento más intenso del deber. Ocupó sucesivamente varios ministerios, fué miembro de las diversas asambleas de la Revolución y del Imperio y murió en 1833, después de haber asistido durante cincuenta años a los acontecimientos más dramáticos y trascendentales de toda la historia de Francia.

También fué durante el período de la Revolución y del Imperio cuando se destacó con el mayor brillo la figura de uno de los más grandes soldados de nuestra historia, el mariscal de Francia Harispe.

Sus dos primeras hazañas le hicieron célebre: la defensa de la roca de Aroka, que domina los tres valles de Baigorry, de Saint-Jean-Pied-de-Port y de Roncesvalles, y el ataque de los formidables reductos de Berlaritz, que dominan los valles de los Aldudes y los caminos entre Francia y España. Esta última acción valió a Harispe el grado de coronel y el mando de las compañías vascas reunidas en medias brigadas, lo que hoy llamamos un regimiento.

Desde ese día, Harispe anduvo de éxito en éxito. Valiente e intrépido tenía las cualidades más raras y más sólidas, que hacen no solamente al buen soldado sino también a los jefes geniales.

Poseía la rapidez de espíritu, el gusto de la decisión, la energía indomable y la audacia, que hacen lograr éxito allí donde podía fracasar a veces el juicio más reflexivo.

Harispe economizaba la sangre de sus soldados y acudía a la astucia cuando podía, para alcanzar el resultado que un ataque directo le habría hecho pagar demasiado caro. Lo que más le honra son sus sentimientos de alta humanidad. La ley de la Convención ordenaba que se diese muerte a todo enemigo tomado con las armas en la mano.

En 1793, cuando la lucha contra España, tomó Harispe numerosos prisioneros; se negó a darles muerte, declarando que no podía matar a enemigos desarmados. Esos infelices salvaron la vida gracias a la generosidad del gran jefe.

En esa fecha tenía Harispe por compañero de combate y amigo a La Tour d'Auvergne el primer granadero de Francia, modelo así como él de heroísmo y de bondad.

Harispe hizo todas las campañas del Imperio; en Jena fué herido gravemente y pasó por muerto, al punto que su esposa vistió de luto por él. Combatió honrosamente en Friedland, con el grado de general de brigada.

Durante la terrible guerra de España condujo a las divisiones francesas en la península. Fué el único de los generales de Napoleón que no fué vencido. El emperador le había hecho general de división y gran oficial de la Legión de Honor.

En fin, cuando llegó el triste año de 1813, Harispe volvió a defender su región natal contra ingleses y españoles de Wellington. Las desalojó de Baigorry, de Osses en que sucumbieron bajo el mayor número las tropas del mariscal

Soult. Pero con ese tomó el desquite Harispe en la famosa batalla de Toulouse y fué herido gravemente.

Cuando la caída del Imperio y el Terror blanco, Harispe regresó a su hogar, en ese antiguo castillo de Echaux que hiciera bombardear en 1814 para desalojar a los invasores poniendo así su patriotismo por encima de sus intereses. No quedó allí mucho tiempo. Sus compatriotas fueron a buscarle para enviarle a la Cámara de Diputados. El rey lo nombró par de Francia y, más tarde, Napoleón III le dió el bastón de mariscal.

Murió en 1851, en su castillo de Lacarre, donde un mausoleo erigido por sus herederos recuerda su glorioso nombre.

Detendremos aquí la lista de los hombres que sobresalieron en la región vasca. En las montañas de Eskual-herria se conserva fielmente su recuerdo como una especie de patrimonio y de herencia nacional. Esos rudos montañeses, esos audaces marinos, esos agricultadores valientes y sencillos conservan la religión de sus grandes hombres así como el culto de sus muertos. Los honran tanto por su valor como por su talento y sus virtudes.

Bernardo d'Elíçagaray, ya célebre, habiendo sido invitado en casa de su antigua protectora la duquesa de Gassion, en el castillo de Arbos, estaba sentado a la mesa cuando, según costumbre, un paje se presentó a él primero, el aguamanil destinado a refrescarse las manos antes de la comida. Inmediatamente se levantó, tomó la servilleta y el aguamanil y los presentó a su protectora, así como hiciera cuando era su paje. Bernardo d'Elíçagaray era entonces inspector general de la marina del rey de Francia y Gran Cruz de la Orden de San Luis.

La gente del Labourd y de la Soule gusta recordar ese gesto elegante que honra tanto a quien lo realizó como a los que saben apreciarlo.

El agradecimiento, como una flor preciosa, crece viva en el alma del Eskualdunak.

LEO BOUYSSON.

NABARRERIAS - Un partido de pelota en 1759

EL montañez de Nabarra es, por naturaleza, económico y ahorrador.

En esto, todos los autores "estamos" conformes. Cuando un honrado hijo de las montañas baja a Iruña a sus negocios, ata a la "punchika" del moquero la cantidad que él cree suficiente para sus gastos en la capital. Y casi siempre, al desatar, una vez de vuelta al pueblo, el nudo guardador de sus caudales, ve que se equivocó en sus cálculos. Aún encuentra algunas "pesetícas", salvadas del naufragio de sus gastos.

Sin embargo, si el montañés es económico no llega nunca a ser "zimur".

Esta buena cualidad del ahorro, la tiene también el aldeano. Pero se diferencia, en que una vez en las "Pamplonas", cualquiera quita a uno de la Cuenca el gustazo de ponerse royo, royo, a fuerza de darle "al ron del Sibizo".

Hay ocasiones en que el menditarra se olvida de sus económicas virtudes, y es, cuando se desafían los campeones de dos villas o valles, y sus habitantes se creen en la obligación de confiar el honor del pueblo, y el fruto de sus ahorros en el brazo de un pelotari, las piernas de un lasterkari, y no pocas veces en la dura copeta de un carnero.

Así ocurrió en el año 1759, en el que se concertó un partido de pelota monstruo entre uno de Ituren, conocido por el sobrenombre de Armasa, y Juan Bautista Basterrika, de Huiz.

Este deporte de la pelota, venido al país basko de tierras castellanas, arraigó de tal modo en nuestro país, que no tardó en tomar carta de naturaleza, y era tal el apasionamiento que por la pelota sentían nuestros "gizones", que en días de partido de desafío, se despojaban villas, valles y cendeas para presenciar sus habitantes la lucha, vitorear a su jugador favorito, pegarse algunos mutirrecos con los partidarios del contrario y arriesgar en las traviesas los ahorros que tenían cuidadosamente guardados en el hondón de un eltze.

En el partido que ahora nos ocupa, las opiniones estaban, como siempre, divididas: las de los pueblos y villas de la regata y Basaburúa, estaban por el de Ituren.

Los de Larraun y Araiz eran decididos partidarios del huiciarra.

Los de Leiza, punto designado para jugar el partido, se habían dividido en dos bandos. Los bordaris de Erasote y los vecinos del Goyen, se inclinaban por el de Huizi, en cambio, los de los caseríos de Gorriziarán y los del barrio de Barren pensaban cifrorear y apostar por Armasa.

Y así, el domingo, antes de la lucha, en la cocina de la concejil de Leiza, se trabó porfiada disputa, y al fin de ella Bernardo de Zubiarre y Manuel Leperena convinieron en apostar un novillo boyato, por Armasa el primero, y por Basterrika el segundo, con la condición que "si a los susodichos o alguno de dichos novillos mu-

A la memoria de don Domingo Etchegoimberry

De acuerdo con lo que se establece en el programa de la fiesta anual, el domingo 24 de Abril se colocará el nombre de DOMINGO ETCHEGOIMBERRY, meritorio benefactor de nuestra obra, recientemente fallecido, al Camino principal de nuestro Recreo, ceremonia sencilla pero expresiva para los asociados. Con tal motivo, el Consejo Directivo pasó una invitación a los familiares del extinto Manuela E. de Hita, Pedro Etchegoimberry, Silvina S. de Etchegoimberry, Américo Etchegoimberry, Roberto E. Lohigorry y flia., Rafael Bordabehere y flia., Celia Etchegoimberry Laurnaga, Corina A. de Etchegoimberry y familia.

rieze, le hubiere de corresponder el que ganase con la cantidad de diez pesos".

Tan creído estaba Manuel de Loperena que el triunfo sería de Basterrika, que al volver al caserío, encontró a Tomás de Lasarte, que volvía de trabajar una porción de las anteparas de la herrería de Virtu, junto a la borda llamada "Bordachuri" y quiso apostarle otro novillo, lo que no aceptó Lasarte, no por falta de voluntad sino por no tener novillo que arriesgar.

El partido, según cuentan, fué reñidísimo, y duró toda la mañana, pues a cada quince se promovían disputas, sobre si era falta o buena, si al sacar el de Ituren no había avisado con tiempo, si el de Huizi había mojado una vez con saliva la pelota, etc., etc.

¡Viva Armasa! — gritaban tirando al aire sus monteras y sombreros los de Beruete, más que por mostrar su simpatía al de Ituren, por zirikiar y dar chirrintas a sus seculares enemigos, los de Huizi.

—¡Viva huiciarra erreonio! — contestaban éstos enarbolando sus makilas.

En un tanto dudoso, la disputa llegó a su apogeo. En un lado de la plaza, Joanes de Arraiago y Martiérramos de Asenade, vecinos de Areso, se andaban en borroquetas con Marioshé de Hernandorena, de Eskurra. En torno de los de Huizi se agrupaban los de otros lugares de Larraun, dispuestos a rechazar la agresión que se avecinaba por parte de los de Beruete, Ituren y otros pueblos de la regata.

El alcalde de las villas de Leiza y Areso, por Su Majestad, el ilustre señor don Miguel de Eguskiza, rodeado de los regidores y alguaciles en medio de la plaza, con la vara real en alto, ordenaba calma... cuando en esto ¡can! ¡can! empezó la campana de la parroquia de la villa a tañer el Angelus.

Uno de los muchos sacerdotes que presenciaban el partido, con paso grave y mesurado, salió al medio de la liza, descubrióse y con voz fuerte y sonora, empezó a rezar el Angelus.

Tirios y troyanos, huiciarras y partidarios de Armasa, se descubrieron también, y contestaron en baskuenze a las oraciones que en latín profería el apezjauna.

La paz del Señor pasó por encima de la plaza de Leiza, devolviendo la calma a los soliviantados mendiarras y después de terminado el Angelus, todos sosegados ya, continuaron presenciando el partido, que, por fin, quiso la fortuna se inclinara por el de Ituren.

Pasaron varias semanas sin que por las mientes de Loperena pasase la idea de pagar a Bernardo de Zubiarre el novillo, objeto de la apuesta, por lo cual éste, le puso demanda verbal, y días después, el señor Alcalde, Juez ordinario de las villas de Leiza y Areso, celebró audiencia y en ella, después de hacer jurar a las partes y testigos sobre la cruz de su vara y palabras de los Santos cuatro Evangelios, y oir a todos y cada uno de ellos, condenó a Manuel de Loperena entregase a su contrario diez pesos. Pues el novillo no fué posible pagarlo, por la sencilla razón de que tanto él como otros varios animales domésticos sucumbieron una semana hacia, para la comida que siguió a los funerales de la mujer de Loperena muerta días después del famoso partido.

Que también en lo de empapuzar amigos y parientes en días de funerales, pierden los montañeses nabarros sus hábitos de economía y ahorro.

PREMIN

El enlace Massera Lerena - Garayalde Zubizarreta

EL 7 del corriente, en la mayor intimidad debido al duelo que aflige a la familia de la novia, se verificó la boda de la interesante señorita Carmen Garayalde con el señor José L. Massera Lerena, pareja que tiene muchas vinculaciones entre nosotros.

Ambos contrayentes fueron objeto, antes de sus desposorios, de cariñosas manifestaciones de alto aprecio de parte de sus muchas amistades, especialmente en la tarde del 4 del mismo mes, en que la señorita de Garayalde fué visitada por sus numerosas amistades, pues, por su espíritu superior y selecto, por su bondad y por el don de atracción que fluye de su persona, es una niña muy estimada y admirada en nuestros círculos sociales.

Los jóvenes esposos recibieron numerosos obsequios, canastas de flores y telegramas de congratulación.

Actuaron de testigos en el acto civil, por parte de la gentil novia, la señora Paula Zubizarreta de Garayalde, y señores Fidel Garayalde, José Garayalde, Luis Alberto Garayalde, señora Ema Garayalde de Bonnecarrère y señorita Ema Baralbar, y por el novio, los señores: Julio Lerena Joanicó, Rafael Laguardia, Pedro Arana Iñiguez, Antonio de Anda, María Julia Garayalde y Franco B. Vázquez.

La ceremonia religiosa fué apadrinada por la señora Ema Lerena de Massera y el señor Francisco Garayalde.

Bendijo la unión religiosa, en la hermosa residencia de los padres de la novia, el Canónigo Pbro. D. José Bergara, que dirigió a los jóvenes esposos palabras sumamente sentidas.

Por nuestra parte, formulamos votos por la felicidad del nuevo hogar que acaba de constituirse bajo tan gratos auspicios.



Señorita Carmen Garayalde

LOS ESPOSOS LARRAINZAR

El 2 de Mayo próximo cumplirán 50 años de su casamiento los esposos José Larrainzar - Micaela E. de Larrainzar, fecha grata para ellos y sus familiares que la recordarán con cariño, pues estos esposos son modelos de virtud.

Con tal motivo, en la Iglesia de los Vascos, el expresado día, a las 8 de la mañana, el Excmo. y Revmo. Sr. Arzobispo de Montevideo, Monseñor Dr. Juan Francisco, celebrará una misa de acción de gracias, para la cual, por la presente; invitamos a todas las amistades de los mencionados esposos, a manera de homenaje.

Esta Revista se complace en presentar sus felicitaciones a estos amables esposos en día tan señalado.

ENLACES

Realizóse el 2 del actual el enlace de la señorita Juanita Garmendia Juanotena con el señor Manuel Rodriguez García.

Fueron testigos en el casamiento civil, por la novia, la señora Joaquina Juanotena de Silva Arias y los señores Constantino Suárez y Pedro Juanotena, y por el novio, los señores Ernesto Bentancor, Remigio Pereyra y Américo Martínez.

La ceremonia religiosa fué apadrinada por la señora Isabel Juanotena de Rodriguez y por el señor Máximo Aranguren.

Felicitaciones a los jóvenes esposos.

ENFERMOS

Sigue mejor la señora Francisca S. de Maimó, de lo que nos alegramos.



CONSEJO DIRECTIVO

ACTA N.o 968

Sesión del 5 de Abril de 1938

PRESIDE D. Luis San Martín.

Asisten los miembros siguientes: Juan Harambure Tisiser, Martín Urrutia, Francisco Villanueva, Fermín Hernandorena, José Mariezcurrena, Pedro Jaureguiberry, Fidel Garayalde que actuó en Secretaría y el Secretario General Arnaldo Pedro Parrabère.

—A las 21 y 30 se declaró abierta la sesión.

—Leída fué aprobada, firmándose, el acta de la sesión anterior N.o 967.

—Fueron aprobados, con la presencia de los miembros de la Comisión de Fiestas, la exhortación que se dirigirá a los socios para la fiesta del 24 de Abril, el programa de los festejos y el menú del almuerzo, todo lo cual se publicará en la Revista del 15 del corriente, y se aprobó, también, la lista de los invitados oficiales.

—Quedaron autorizados estos pagos: A Osvaldo Coates, $ 1.50. A Casa Mojana, $ 5.13.

—Fué leída una nota de la Academia Superior de Comercio ofreciendo algunos beneficios a los socios, que se pubilacará en la Revista social para conocimiento de los mismos, cuya atención se agradece.

—Falta con aviso el señor Alejo C. Garra.

—Penetra en sala el Escribano D. Domingo Pagouapé, que leyó el contrato de arrendamiento de parte del Recreo de Malvín con los Hermanos Barros, cuyo documento se firmó. Su texto se publicará en la Revista social.

—Los señores Héctor Mortalena, Bernardo Saint Clement y Pedro Goicoechea piden la cesión del Recreo social de Malvín para el domingo 10 del corriente, para realizar un acto en honor del asociado, Dr. Juan Saint Clement, a lo que se accede, lo que se le comunicará por nota.

—La Asociación de Ferreteros y Bazaristas remite la Memoria del último ejercicio. Se agradece la fineza.

—Se señaló la necesidad imperiosa de reparar el puente del Recreo de Malvín que se encuentra en malas condiciones, y estudiado el asunto detenidamente, con los informes verbales que se recibieron, se acordó realizar esas reparaciones en la suma de $ 493.10 y se encomendará el trabajo al señor Gino Gerrari, dándosele al señor D. Domingo Larralde la misión de vigilar la reforma y terminación de la referencia.

—Fué considerado nuevamente el presupuesto presentado por el asociado señor Florensa para la impresión de la Revista social; se estableció la conveniencia de mejorar su presentación, con lo que se obtendrán, con mayor facilidad, mayor número de avisadores. Emitidas las opiniones por parte de los miembros presentes, se le pedirá ampliación de datos al señor Florensa.

—Quedan incorporados a la Institución los socios presentados en la sesión anterior Nos. 5.305 y 5.306.

—Fueron propuestos como socios:

Mario Real de Azúa, Cooperador, N.º 5307, presentado por los señores Víctor Blasco y Cecilio Erreguerena.

Rafael Echevarría, Activo, N.º 5308, por Edme Errazquin y José J. Sáenz Rivero.

Federico Schliper, Cooperador, N.º 5.309; Luis A. Palma, Cooperador, N.º 5.310; Carlos A. Palma, Cooperador, N.º 5.311, por Víctor Blasco y Fidel Garayalde.

Angel C. Asuaga, Activo, N.º 5.312, por Luis San Martín y Alejo C. Garra.

—De conformidad con el inciso b) del artículo 13 de los Estatutos, el Consejo, por unanimidad de votos, resolvió suspender por el término de seis meses, a contar de la fecha de hoy, a un asociado por su actuación incorrecta dentro de la sede social.

—Se acordó colocar una placa en la avenida del Recreo de Malvín con el nombre de D. Domingo Etchegoimberry, que fué un socio benefactor de nuestra Institución, como homenaje a su memoria.

—Se levantó la sesión a las 24 horas.

BENEFICENCIA Y SEÑORAS

ACTA N.º 603

Sesión del 7 de Abril de 1938

PRESIDE la señora Juliana U. de West. Asisten los miembros siguientes: Antonia U. de de Salavarría, María E. P. de Garra, Julia W. de Cardeillac, Paquita A. de Duvigneau, Martín Bildosteguy, Martín José Mariezcurrena, Ramón Iraizoz, Enrique A. Massé y el Secretario General Arnaldo Pedro Parrabère.

—A las 18 y 15 se declaró abierta la sesión.

—Leída fué aprobada, firmándose, el acta de la sesión anterior N.º 602.

—Fué propuesta como socia:

Teresa C. T. Iribarren (Eduardo Acevedo, 979), presentada por D. Isidro Iribarren.

—Se realizó una visita de condolencia a la señora Paquita A. de Duvigneau, con motivo de su reciente duelo, quien agradece la atención.

—Faltan con aviso el señor Rethén y la señora de Garayalde.

—Se levantó la sesión a las 20 horas.

LOCAL PROPIO
DANTE N.º 2179 y 2187

CASA JOSE ROSSI

ESCRITORIO
MERCEDES 884

DOASSANS ROSSI & Cía.

AUTOMÓVILES DE REMISE
SERVICIO FUNEBRE AUTOMOVIL

AUTOMATICOS
MERCEDES 8-3549
DANTE 4-4091

VACUNAS SIVORI

CONTRA EL

CARBUNCLO
Y
LA MANCHA

SON LAS MEJORES

VACUNAS SIVORI

SUCURSAL MONTEVIDEO
SIONES 1408 (4º Piso)

Por pedidos e informes dirigirse a:

Dr. RAUL P. CARDONNET Médico Veterinario

ARLÓ & Cía.

467 - 25 DE AGOSTO - 471



Boinas de vasco, legítimas.
Siempre tenemos stock de todos los tipos y colores.
Antes de comprar consúltenos precios.

Casa de Salud para convalescientes y nerviosos

de los Dres. Rafael E. Rodríguez y María Inés Alustiza

Agraciada 3452 U.T.E. 22 35 47

"EL CARIOCA"

CAFES y TES, son los mejores

MACHADO, RAGGIO & VACCA

CAFES TIPO FAMILIA, EN LATAS DE 1 KILO, Y 1/2 KILO CON VALIOSOS PREMIOS

18 de Julio 2081 bis

CONSULTORIO JURÍDICO DE EUSKAL ERRIA

A CARGO DEL DOCTOR
ENRIQUE JOSE MOCHÓ
RINCON 545 ESQ. ITUZAINGO
U. T. E. 8-70-71



Nuestros asociados tienen derecho a usar gratuitamente, este servicio. Para ello, deben presentar el recibo del mes corriente o el anual.